

## Reseña bibliográfica\_\_\_\_\_

Larrosa, Jorge. *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*. Madrid, Edit. Candaya, 2019, pp. 458.



Por: **Jesús Vargas Miranda**<sup>353</sup>

El ritual de la lectura o como disfrutamos del acto de leer.

Confieso que la idea surge de la lectura del texto de Jorge Larrosa, *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*. Mediante una carta dirigida a Joan Carles Mélich, Larrosa le solicita desarrollar la idea sobre:

El punto de partida es que un profesor no es un autor. Por eso deriva su autoridad (que no su poder) de la materia que representa o, si quieres, de los textos que lee y que da a leer y, como tú bien dices de la manera como los lee y los da a leer. Sin embargo, al mismo tiempo, su tarea de profesor consiste en conferir autoridad a los textos que lee, es decir, a proponer su lectura diciendo al mismo tiempo: “esto que vamos a leer no es cualquier cosa” y continúa un poco más adelante en el mismo sentido... “ Está claro que no todos los libros sirven para plegaria y, por eso, para que la lectura como plegaria sea posible, es preciso que los textos que conforman un curso sean de algún modo separados, es decir, sacralizados

---

<sup>353</sup> Asesor investigador en el Centro de Maestros de Tonatico, México. Es asesor tutor en el Tecnológico de Monterrey para diplomados en el programa de formando formadores. México Correo electrónico: jegiva@hotmail.com

(sacralizar es separar del uso común, profano), para que luego en la lectura sean de nuevo profanados (apropiados).”<sup>354</sup>

Y bueno, ante ello Mélich desarrolla la idea:

Tus palabras me dan a pensar, a pensar lo que quizá no había pensado bien, con suficiente calma. Te leo y siento que tienes razón, que tengo que hablar de ese ritual de la lectura que, en definitiva, son mis clases. He sido siempre un hombre de rituales. Un ritual es algo que se repite, y que se repite *conscientemente*.<sup>355</sup>

Aquí, Mélich, me hizo recordar el propio ritual, al leer el suyo fui leyendo el mío. Sus palabras me provocaron emociones latentes en el ritual de la propia lectura. Debo decir, que esta reflexión sobre el ritual de la lectura, inicia con la identificación de un texto, en esta ocasión no se dio en una librería. Sino que en la red identifiqué una publicación breve sobre la presentación por parte de Jorge Larrosa del texto *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*. (<https://www.youtube.com/watch?v=KnYTUic8Y84>). Llevé la idea al círculo de estudio Lenguaje y Comunicación “*Lecturas del Sur*” ante la propuesta de qué sucede con la lectura y la escritura en la escuela de educación básica, ante la pregunta de ¿qué acciones planifican los profesores sobre la lectura en su Programa Escolar de Mejora Continua? Esto es, si proponen acciones de lectura, por consiguiente ¿qué textos están leyendo con sus alumnos? y ¿cómo los están leyendo? Los integrantes del círculo de estudio se entusiasmaron, rastreamos el título del texto en internet, en las plataformas que venden y traen los productos a domicilio. Y pues resulta que el texto solo estaba en España. De todas maneras nos animamos, realizamos el pago y en aproximadamente 20 días ya teníamos el texto en nuestras manos: *esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*. En el ritual de la lectura, cuando Mélich, refiere a que, el ritual es algo que se repite y, que se repite conscientemente. Poco sabíamos del contenido del texto, sin embargo, un planteamiento con el que se conduce el círculo de estudio, es que para que sea círculo, tiene que estudiar y para que estudie tiene que circular. Uno de los planteamientos de Larrosa, que viene a fortalecer esta idea se centra en la reflexión constante sobre la lectura y la escritura en el oficio de profesor. Me dejé, francamente atrapado, el planteamiento de la escuela desde el ocio, el elogio de la escuela.

La pregunta en el ritual ¿hay textos específicamente que estén destinados para un lector? Esto es, el encuentro entre un lector y un texto, tienen algo de plegaria. No sabría contestarlo binariamente, con una afirmación o con su negativa. Sin embargo, *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*, llegó en el momento adecuado. Potenció el estudio en el círculo de estudio. Nos transportó hacia reflexiones no hechas. La escuela, el ocio, el estudio, el profesor, la lectura, la escritura. En el periodo de tiempo de la espera, a propósito de *Esperando no se sabe qué*. Preguntaba frecuentemente al responsable de la adquisición, ¿sabes algo del libro? Y como los

---

<sup>354</sup> Larrosa, Jorge. *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*. Madrid, España, Edit. Candaya, 2019, p. 306. El libro es “un homenaje a los profesores y a las profesoras que, contra viento y marea, continúan haciendo bien su trabajo y levantando diques en escuelas, institutos y universidades públicas para que el mundo no se deshaga y el suelo en el que crecen los niños y los jóvenes no sea del todo hostil. *Esperando no se sabe qué* es un libro que ama, dignifica y defiende el noble y milenarismo oficio de profesor y, por ello, está escrito a contracorriente de la transformación de la escuela en una empresa; de la reconversión de los profesores en gestores emocionales y animadores de aula; del programa educativo del capitalismo cognitivo, ese que se fundamenta en el aprender a aprender, en las competencias y en las inteligencias múltiples”.

<sup>355</sup> *Ibidem*. p. 307.

niños cuando se te va, decirles o prometerles algo, que de pronto te das cuenta en cierto tiempo, que sale un poco de tus manos la promesa y los niños nos fastidian con su pregunta permanente ¿ya? Cierta día me dijo, pues hay buenas noticias según la guía de rastreo, el libro ya llegó a México. Bueno eso fue una emoción. Sin embargo, los días pasaban y el libro no llegaba. No sé por qué razón pero la empresa de paquetería tardó más de lo esperado en colocarlo en nuestra ciudad.

Por fin un lunes, me da la noticia el responsable de la adquisición en el cubículo y me dice, mira. Pues si sabía que estaba esperando un libro con el título de *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*. Y allí, estaba. Con la emoción que el ritual genera, lo saqué de la envoltura. El aroma a nuevo, ah ese aroma inolvidable, siempre es parte del gran ritual. Abrirlo y oler, un aroma a libro nuevo, o un nuevo libro, siempre es algo que genera emoción y esperanza. Y a modo de prólogo, con el título, *Después del Tsunami*, leí la frase primera a manera de epígrafe en la que Larrosa recupera a Peter Handke: “Siento, asco literalmente, del trabajo mal hecho, indigno. A través del trabajo bien hecho vuelvo finalmente a unirme a los antepasados y puedo imaginarme con ellos”.<sup>356</sup> La lectura ha provocado abundante reflexión sobre el oficio de profesor ¿Soy profesor? Un trabajo realizado, repetido por ya casi tres décadas. Y en un momento cumbre para responder, pues la jubilación está a la vista cronológicamente hablando. ¿Jubilación como qué? ¿por la vejez? ¿por lo que fuimos? ¿por lo que somos? ¿por lo que trajimos? ¿por lo que nos llevamos? ¿por lo que dejamos? ¿por lo que nos faltó? ¿por lo que añoramos? El oficio de profesor.

El texto acompañó, también como pretexto, una conferencia sobre *la formación de líderes educativos transformadores*, evento convocado por el centro de maestros en el que sigo la idea de Larrosa, esa institución donde aparta de la escuela normal en la que se forman profesores, también me gustaría trabajar. Regresando a la conferencia, con un auditorio de asistentes dedicados a diferentes funciones: supervisión, dirección y asesoría. Una cita de Hana Arendt que hace Larrosa nos ha conmovido en el tema “Impedir que el mundo se deshaga” a propósito de la crisis que ahora nos despierta a una realidad demandante que al menos para la escuela, viene bien el texto “esperando no se sabe qué”. Bueno la cita de Arendt, dice:

“La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos, sería inevitable. También la educación es donde decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común”<sup>357</sup>.

Como puede leerse, *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*. Ahora se convierte en un pre-texto, para *El ritual de la lectura*. A continuación, la transcripción, un poco extensa de la respuesta de Mélich a Larrosa sobre el planteamiento, pero seguro que el que ha pasado por la experiencia de la lectura, del libro, lo disfrutará:

“¿Te gustaría decir algo sobre cómo vives tú, en el ejercicio cotidiano de tu oficio, eso de la relación entre la autoridad del profesor y la autoridad del texto? ¿Y sobre qué pasa cuando esas autoridades no están ya supuestas sino que tienen que ser, una y otra vez, instauradas y reinstauradas?”<sup>358</sup>.

---

<sup>356</sup> *Ibidem*. p. 7.

<sup>357</sup> *Ibidem*. p. 17

<sup>358</sup> *Ibidem*. p. 306.

A continuación, el ritual de la lectura de Joan Carles Mélich:  
Inicia diciendo:

“Querido Jorge, tus palabras me dan a pensar, a pensar lo que quizá no había pensado bien, con suficiente calma. Te leo y siento que tienes razón, que tengo que hablar de ese *ritual* de la lectura que, en definitiva, son mis clases. He sido siempre un ser de rituales. Un ritual es algo que se repite, y que se repite conscientemente. Y algo que también tiene su ritmo. No hay ritual sin ritmo. El ritmo no es la lentitud, sino el tiempo adecuado. Pero los rituales de lectura, de lecciones, no vienen impuestos por un poder exterior. Quizá ahora más que antes..., sí, es verdad ahora que se nos obliga a hacer cronogramas, pero tengo la sensación de que cuando cruzo el umbral del salón de clase y cierro la puerta, se abre un espacio distinto, un tiempo distinto del que ha quedado reflejado en el cronograma. Un tiempo profano en un espacio sagrado. O mejor dicho, el rito de la lección rompe la dicotomía sagrado-profano. Es que no me acabo de sentir cómo en esta dicotomía. Levinas viene a decir que lo contrario de lo sagrado no es lo profano (o no es únicamente lo profano) sino lo santo. Y si no fuera por las connotaciones que tiene esta palabra *santo* te la propondría para pensar el espacio y el tiempo de la lección. Lo santo tiene que ver con la atención a otro, a lo otro, con el darse al otro, con el hecho de darse cuenta de que lo otro es más importante que el yo. En lo santo hay un eclipse del yo. Eso es lo que ocurre en la lectura, en el ritual de leer. Yo soy simplemente quien presta su voz para que otro hable., otro que no está ahí, porque, como dice Freud en *El malestar en la cultura*, la escritura es el lenguaje del ausente. Sabes que siempre me ha interesado mucho la ausencia, la pérdida. El duelo, la elegía. Leer ritualmente es prestar la voz a los que ya no están, es hacer presentes a los ausentes.

Pero volvamos al ritual. En mi caso todo comienza en la librería. Quizá podría ser la biblioteca, pero la librería (algunas librerías, las librerías de verdad), también son espacios religiosos, aunque este sería otro tema que ahora no voy a considerar. Me gusta pasear por la librería sin un fin, sin un proyecto. Algunos de los libros más importantes de mi vida, de mi formación, los he descubierto así, paseando. Ando y, de pronto, sin saber la razón, me detengo. Tomo un libro que me ha llamado la atención y lo abro. Leo la primera frase. Sabes, querido amigo, que soy un obsesivo de las primeras frases. Y algo sucede. Quizá intuyo en ese preciso instante que ese libro va a cambiarme, porque me deja perplejo. La formación comienza con la perplejidad. Hay algo que sucede y que no encaja. Pero el libro no es solo lo que dice, también es un objeto material. La tradición metafísica occidental ha condenado la materia. Pero los que tenemos una visión fetichista de la vida no podemos resistirnos a oler el libro, a acariciarlo. Leer un libro acariciando el lomo, las páginas, leer oliendo, leer degustando como si se tratara de un buen vino, no solo es un placer, es un acto de formación. Eso también se lo cuento a mis estudiantes, y a ti te lo contaré más adelante.

Compro el libro y me voy a casa. Tengo que encontrar el momento adecuado para empezar la lectura. El atardecer es, para mí, una buena hora. Me preparo una taza de té, me siento en un sofá cerca de la ventada, miro cómo cae la tarde y, de nuevo, el mismo ritual. Lo huelo, lo acaricio, y comienzo a leerlo, a su ritmo, porque, insisto, cada libro tiene su ritmo, solo se trata de encontrarlo. Junto al libro suelo tener una pluma y un cuaderno. Y, naturalmente, la tinta de color violeta. No me preguntes por qué. Me gusta subrayar el libro, con cuidado, con lápiz, procurando no hacerle daño. El libro es un objeto frágil, y hay que cuidarlo. Y escribo en mi cuaderno. A veces simplemente copio una frase, sin comentarios, sin anotaciones, *devotamente*. A los estudiantes les diré en clase que no hay que tener prisa en dar la opinión, en posicionarse, en criticar. Hay que estudiar, leer intensamente, porque eso es el estudio, una lectura intensa, no tanto una lectura profunda (eso sería

regresar de nuevo al esquema metafísico), no, una lectura intensa. Leer con las entrañas, sentir el libro en tu vientre. Sé que tú lo entenderás”<sup>359</sup>.

Esta es la primera parte del ritual de la lectura de Joan Carles Mélich, como respuesta a la solicitud realizada por Larrosa, citada más arriba. Uno puede encontrar elementos extraordinarios en este ritual de la lectura de Mélich; por ejemplo, dice “el ritual es algo que se repite, y que se repite *conscientemente*.” La pregunta aprovechando el ejercicio del ritual para el planteamiento de la lectura en educación básica sería ¿cuál es el ritual de lectura del profesor? Que nos lleva a dar cuenta de ¿qué se lee? Y ¿cómo se lee? El ritual es una hebra que podemos tomar para decir que la lectura es algo más allá de lo administrativo. Esto, es no se incrementa por asignación o por requerimiento administrativo. Las acciones propuestas en el Programa Escolar de Mejora Continua (PEC), hacia dónde se inclinan. Hacia la administración de la práctica de la lectura en la escuela o hacia el ritual de la lectura por parte del profesor. Allí, se incorpora del ritual de Mélich, el concepto de ritmo, a decir de él, “no hay ritual sin ritmo. El ritmo no es lentitud, sino el tiempo adecuado”. Y, nos ayuda, enseguida, a realizar una crítica a lo administrativo; al subrayar lo engorroso de la realización de cronogramas, que se refiere a aquello de lo que no se puede compartir en un ritual de lectura.

Uno de los momentos del ritual, en el que me interesa detenerme ahora, es al que refiere cuando expresa Mélich: “En mi caso todo comienza en la librería” y bueno uno podría decir en una lógica simple que, si se trata del ritual de la lectura, entonces (pese a que hoy se vuelva flexible la expresión), si se trata de lectura es lógico que todo inicie en la librería (también como lo reconoce puede ser en la biblioteca). Ello, provoca reflexionar, el momento del ritual. Qué tan frecuente se presenta esta práctica, me refiero a la visita a la librería, al considerar que es parte del ritual.

El oficio se logra aprendiendo los rituales. El de la lectura es uno de esos rituales que nos forma como profesores. Considerando desde el ritual de Mélich, que “la formación comienza con la perplejidad” y remata el párrafo “leer un libro acariciando el lomo, las páginas, leer oliendo, leer degustando como si se tratara de un buen vino, no solo es un placer, es un acto de formación”. Aprender a gozar, a disfrutar de una buena lectura, no es algo casual o fortuito. Tiene que ver con una elección, con un momento, con un tiempo, con un gusto. Así, como leer el libro, inicia con otro de los momentos que realmente me parecen sublimes en el ritual de Mélich: “Tengo que encontrar el momento adecuado para empezar la lectura”. El ritual exige cuidado, vigilar, esperar un tiempo. El de Mélich, es “el atardecer, es para mí una buena hora” pero no solamente es la hora. También es el acompañamiento “me preparo una taza de té”, pero tampoco es en cualquier lado “me siento junto a la ventana” pero no es en cualquier tiempo “miro cómo cae la tarde y, de nuevo, el mismo ritual” y se reúne en el ritual, el espacio, el acompañamiento, el tiempo, el deseo.

En el ritual de la lectura, al avanzar con la lectura del libro, se provocan emociones, sentimientos, ideas que es muy importante. Esas ideas, difícilmente permanecen ahí hasta que nos decidamos a utilizarlas. Como aparecen se esfuman. La lectura es provocadora creativa de imágenes, lugares, acontecimientos, recuerdos en general. Por lo que, en el ritual de Mélich, resulta clave recuperar “junto al libro suelo tener una pluma y un cuaderno...me gusta subrayar el libro, con cuidado, con lápiz procurando no hacerle daño”.

A manera de conclusión, encontramos en esta primera parte del ritual, el fortalecimiento de un planteamiento clave que sostiene el círculo de estudio Lenguaje y Comunicación. Me refiero a estudiar de manera intensa y consistente. Mélich dice:

Hay que estudiar, leer intensamente, porque eso es el estudio, una lectura intensa, no tanto una lectura profunda (eso sería regresar de nuevo al esquema metafísico), no, una lectura intensa. Leer con las entrañas, sentir el libro en tu vientre.

---

<sup>359</sup> *Ibidem*. pp. 307-309.

¿Cuál es tu ritual de la lectura? Esto es, con el permiso de quien esto sigue, y del propio texto, vuelvo a traer la referencia que dio origen a este pre-texto:

¿Te gustaría decir algo sobre cómo vives tú, en el ejercicio cotidiano de tu oficio, eso de la relación entre la autoridad del profesor y la autoridad del texto? ¿Y sobre qué pasa cuando esas autoridades no están ya supuestas sino que tienen que ser, una y otra vez, instauradas y reinstauradas?<sup>360</sup>

---

<sup>360</sup> *Ibidem.* p. 306